



ENDECHAS DEL ÚLTIMO FUNÁMBULO

berta lucía estrada



Endechas del último funámbulo



Colección Libros
Imposibles



**ENDECHAS
DEL
ÚLTIMO FUNÁMBULO**

Berta Lucía Estrada

COLECCIÓN LIBROS IMPOSIBLES

-2024-

Estrada, Berta Lucía. 1955 / Endechas del último funámbulo / Berta Lucía Estrada, --1ª ed.-- Coedición | EntreTmas Revista Digital & Agulha Revista de Cultura, 2024.

76 p. 21 x 14 cm. <Colección Libros Imposibles ; 6 > <Digital>

1. Ensayo-poético colombiano. 2. Literatura colombiana. I. Título.

Primera edición, 2024

Colección Libros Imposibles #6

Endechas del último funámbulo

© Berta Lucía Estrada

Diseño editorial:

Melvyn Aguilar

Portada & ensayo fotográfico:

Florianio Martins

Coordinación editorial:

Juana M. Ramos

Corrección filológica:

La autora



UN ENSAYO-POÉTICO SOBRE
LA VIDA Y OBRA DE MALCOLM LOWRY

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Corrían los años 70 del siglo XX y en la universidad nos enamoramos de un autor irreverente, que se asemejaba en gran medida a autores que la historia de la literatura denomina como Malditos. Entre ellos están Lord Byron, Oscar Wilde, Herman Melville, Arthur Rimbaud o Charles Baudelaire; para no nombrar sino a unos cuantos. Me refiero al escritor y poeta Malcolm Lowry (1909-1957) quien escogió el camino del alcohol como fuente de creación literaria. Un genio que escribió una de las obras cumbres de la literatura del siglo XX: *Bajo el Volcán*, una obra siniestra, dolorosa, poética, una tragedia al estilo griego, donde la fuerza del destino es ineluctable y donde las Furias juegan con los protagonistas como si fuesen marionetas en sus manos alargadas. Pero también una obra críptica, llena de códigos y en gran parte autobiográfica. Un descenso al infierno y a las tinieblas. Malcolm Lowry me perseguiría a través de los años, volví a leerlo con un placer y una reverencia que sólo dan los años y la madurez; leí todas sus obras y dos biografías que han explorado su vida y sus fantasmas: *Malcolm Lowry*, una biografía, de Douglas Day (1973) y *Perseguido por los demonios*, de Gordon Bowker (1994); lo que me permitió comprender a este genio tan desconocido en los medios académicos. La lectura del conjunto de su obra hizo que el amor que llevaba escondido en algún lugar de mi intelecto y de mi sistema límbico, renaciera con un ímpetu y una energía que sólo la escritura puede conjurar; de ahí nació este libro: *Endechas del Último Funámbulo*, un ensayo-poético ganador del Premio Nacional de Poesía Meira Delmar (Encuentro de

Mujeres Poetas de Antioquía-Colombia, 2011). Cabe aclarar que esta edición poco o nada tiene que ver con la versión ganadora de ese premio; ya que posteriormente la edité muchas veces hasta llegar a esta versión que ustedes pueden leer actualmente en la Colección Libros Imposibles, bajo la curaduría de Floriano Martins y de Juana M. Ramos; a ellos mis agradecimientos más sinceros.

*A mitad del camino de la vida
yo me encontraba en una selva oscura,
con la senda derecha ya perdida.
¡Ah, pues decir cuál era es cosa dura
esta selva salvaje, áspera y fuerte
que en el pensar renueva la pavura.*

DANTE ALIGHIERI

*El alma y el cuerpo son cosas: pero yo soy un drama,
una batalla interminable por lo que tengo que ser.*

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

*Aturdido por el ruido aterrador
que cielo y mar estremecía,
mi cuerpo quedó a flote
como quien lleva ahogado siete días
[...] esta alma mía
en medio del mar se sintió muy sola:
tan sola que ni el mismo Dios parecía
estar entre las olas.*

COLERIDGE

EPITAFIO

*Cuando muera
no me traigan rosas blancas,
ni austeras azucenas de tétrica lividez;
sino rosas rojas del jardín,
rosas rojas mecidas por el viento, besadas por el sol;
las rosas que mi vida no ha tenido.
Cuando muera.*

MALCOLM LOWRY



TÁRTAROS

*El vino corre por mis venas
como la sangre, pues la mayor parte
de mi vida la he pasado ebrio.
Todo lo que envuelven las tinieblas,
suscita el interés de la gente,
pero sólo las disipa el brillo de la luna.*

AL-QALAMANDAR

(Poeta y médico de Al-Ándalus – siglo XI)

Rasgo las cuerdas de un ukelele
compongo endechas
para exorcizar la última angustia
el último horror
de la última embriaguez

Para olvidar
tengo en mi mano un jarro de cerveza

Dos gatos callejeros
se han colado por una rendija,
se acomodan en mis rodillas
como si hubiesen sido su trono
desde tiempos ignotos,
con esa lenta arrogancia de zares depuestos

Sus nombres
Oedipuss y Priapuss
Únicos vigías
de la casa durmiente
de la calle abandonada
de la dirección olvidada

Aposento de buitres
Vacaciones
borradas por desolados
vientos de equinoccio

En un lejano paseo a caballo
ebrio semidormido sin estribos
luchando por no caerme
extravié mi rumbo

Me interné en una cantina
llamada El Bosque probé el mezcal
Desde entonces me perdí
en una selva siniestra,
donde la fatalidad me esperaba
desde hacía milenios

Desperté en una gruta rodeado de bestias
 –surgidas del delirium tremens–
fui rechazado por Caronte
por llevar una botella de licor
en vez de un óbolo

Era sólo la calle Tierra del Fuego
la demencia del alcohol
me sumió en un frenesí turbulento
del que no quería ni podía escapar
 –como si estuviera en una montaña rusa–

Deambulo por el lodo,
Resbalo caigo
me arrastro repto
intento levantarme camino a tientas,
como si la ceguera nublara mi vista
zigzaguo y vuelvo a caer

–La sensación de vacío me enfrenta a la
histeria–

El precipicio me atrae
me hace guiños

Deseo confundirme en la nada

Así, una y otra vez
cual Sísifo
con su enorme roca a cuestas

He ahí mi eterna expiación

Mi miseria
es la miseria humana
no la escondo más bien alardeo
hago gala delante de mi febril auditorio.

*“... ¿cuál fue el horror, o el descubrimiento siniestro
que lo convirtió en la criatura sin amor en que se había
convertido? No tengo la menor idea, como todos los
demás”.¹*

No hay lugar para la mofa
No hay escapatoria

Un túnel me engulle y sella su entrada

Ando con un cayado
espero así no volver a caer

¹ Gordon Bowker, *Perseguido por los demonios. Vida de Malcolm Lowry*, traducción de María Aída Espinosa Meléndez, Fondo de Cultura Económica, 1º edición en español, 2008, pág. 248.

–o al menos no tan a menudo–

Soy una rueda suelta que va pendiente abajo

La comunicación humana
es un diálogo entre borrachos
me interpelan en inglés
contesto en español

El alcohol me conduce
al pasadizo de la muerte
me sumerjo en la noche
la oscuridad me da cobijo

El terror me hace su esclavo
se aparece ante mí como una mandrágora

Mis pies me arrastran a un sendero desconocido
en la cuneta me posee el miedo

Senda sin geografía, sin nombre

Con arena del desierto construí castillos, fortalezas.
Sólo bastaba una leve brisa para derrumbarlos

EL LADO OCULTO DE LA LUNA

En los bares de mala muerte se esconde
–detrás de una botella de whisky barato–
el Cónsul de *Bajo el Volcán*

Con mi vieja pipa entre los dientes
recito a Dante
con marcado acento británico

Soy el eterno escritor de *Bajo el Volcán*

Las Furias perpetuas musas
me vigilan
su vaho marchita las flores

Escribo

No sucumbo a la ignominia de su dictadura, ni a mi
destino

Soy una sombra de mí mismo

Vago a la deriva en un vagón
que no atraviesa ningún país
La locomotora no sirve
un sonámbulo hace de maquinista

Mi cuarto de hotel tiene una cama siempre deshecha,
en un rincón hay un vetusto escritorio de roble y
encima una máquina de escribir Remington comprada
en una venta de garaje. El armario permanece abierto
y todo en su interior es desorden –como el caos de mi
vida–. Al frente de mi ventana está la feria, su rueda
de la fortuna gira a la inversa

Huelo a agua de colonia
comprada en un mísero almacén
de un oscuro suburbio

Con la bocina del teléfono al revés
intento en vano llamar a Shakespeare
o discuto de literatura con Melville

Así escapo de Ares
del cuerno que llama a la guerra
del pandemónium
que ahogará a Europa

Europa
raptada y violada
por el mítico toro

El temible Minotauro, encerrado, dará vueltas y vueltas
nos perderemos en las galerías tenebrosas de su laberinto

No tengo ejércitos
soy una hoja sacudida por la tormenta

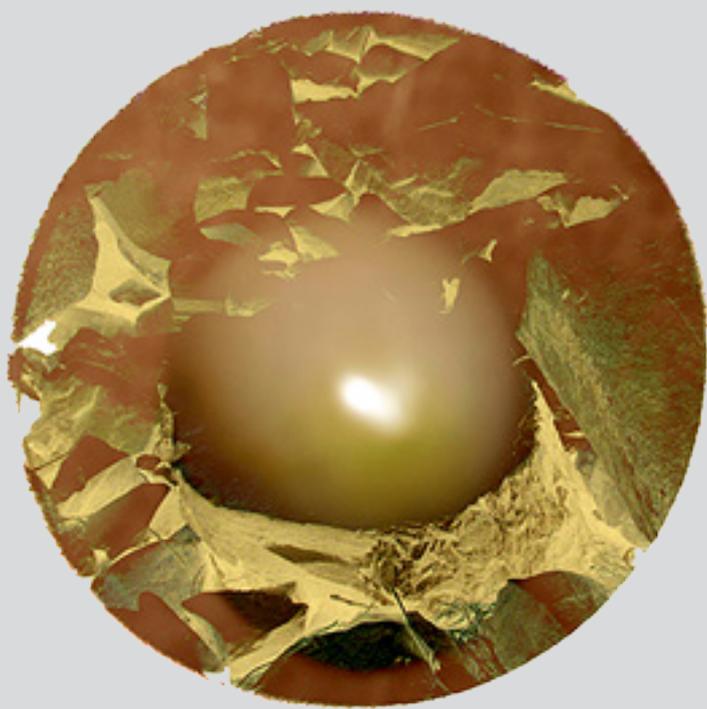
Huyo Escribo

Soy un Byron moderno
fatídico poeta inglés
desaviado en el bajo mundo neoyorkino
fugado en un mundo ilusorio

Las hojas del manuscrito tienen manchas de café, están
arrugadas y no termino nunca de hacer correcciones.
No paro de trabajar, paso la noche en permanente
ebullición; como un volcán a punto de explotar. En
el día escribo, corrijo, escribo, dicto, borro y vuelvo a
escribir. Estoy deshecho. ¡Qué difícil es escribir, una
verdadera tortura!

Las ventanas no se abren
no dan a ninguna parte
la luz se tropieza con la sombra

Las huellas invisibles en el camino del agua
–y los guijarros que las señalan–
se han ido con la corriente



EGO IPSE SUM

*–Bajo el Volcán, será la obra cumbre de la literatura.
Ultramarina está a la misma altura que Moby Dick.
– Para Conrad Aiken soy un “trebejo deprimido y
desubicado y ? suicida”.²*

Soy una rafflesia
no tengo raíces soy un parásito
mi olor espanta
a los que se dicen mis amigos
–atrae a los carroñeros–

Soy un ser atormentado
vago perdido
en una larga noche polar

Soy un poeta que llegó tarde al sino de los malditos
Baudelaire se hubiese ido de farra conmigo
juntos nos habríamos internado en los dominios del
mal

Poe guiaría el bajel de nuestra angustia
por cantinas y burdeles

Fantasmas en la juerga de las tinieblas

Escribo para respirar. Escribo, corrijo, borro, tiro
cuartillas enteras a la papelera, la escritura dolorosa
se apodera de mí, sé que moriré con la pluma en la
mano

Al alcohol le debo los versos mejor logrados

² *Perseguido por los demonios. Vida de Malcolm Lowry, p. 32.*

Soy la sombra de Gregorio Samsa,
Inmóvil sin albedrío

Estoy atrapado en la geometría de mi espanto

La administración me persigue
trato de escapar por corredores sin fin
me escondo detrás de puertas imaginarias
para terminar raptado en este castillo
poblado de funcionarios con piel de color verdín

Como serpientes
reptan en la oscuridad acechan
–al menor descuido inoculan su veneno–

Para protegerme, trabajo sin parar. Como un vampiro escribo en la oscuridad. Me alimento de sobras insípidas, tengo derecho a un baño cada tres semanas, la habitación está mal caldeada y el frío del invierno se cuele por las hendidias. Encerrado en esta mazmorra, poseído por mil demonios, espero la caída del hacha, condena total

El invierno canadiense
me ha hecho su rehén favorito
las estalactitas me cierran el paso

–Sólo Margerie me da cobijo, ella transcribe la obra que será comparada con El castillo de Kafka–. “*el cuento con una perfección propia, no lleno de inventarios (como Joyce), ni de poemas (como Faulkner), ni de conjunciones (como Hemingway)*”.³ “*Obras como la de Kafka y Bajo el Volcán, sólo se venden si sus autores son perseguidos o están muertos*”⁴

³ Perseguido por los demonios. Vida de Malcolm Lowry, p. 336.

⁴ Perseguido por los demonios. Vida de Malcolm Lowry, p. 339.

Mi madriguera
desconoce el destello de la luna
El frío roe mis huesos
oculta el miedo
atenaza mi garganta

La cabaña lacustre de Dollarton es mi primer refugio, está lejos de Vancouver y de la ignominia. Margerie y yo encontramos en la vida simple el bálsamo que necesitábamos. Al atardecer emprendo mi pequeño y secreto ritual; enciendo las lámparas de aceite y Margerie prepara un té en el fogón de leña. En mi nochero hay un libro de poesía, otro de Dostoievski y La Biblia. En el crepúsculo encendemos luces de bengala y linternas de calabaza

Rescato del cajón del olvido
mis poemas de alcoholico mexicano
–el sabor del tequila vuelve a mis papilas–

*“Bebida más que nauseabunda, ¿cuál es tu hechizo?
Eres barata, la puta de las pociones;
Eres impaladeable, eres el camino al infierno”.*⁵

El espejo me devuelve mi cara rota
reflejo de mi fragmentación interior

*“Es duro caminar de regreso sobre el terreno del
remordimiento”*⁶

⁵ *Perseguido por los demonios. Vida de Malcolm Lowry, p. 347.*

⁶ *Perseguido por los demonios. Vida de Malcolm Lowry, p. 358.*

ERIDANUS

La cabaña entre los árboles es un refugio para mis
heridas

Camino por el fiordo, construyo un muelle y en el
ocaso me lanzo a nadar. Las Montañas Rocosas
invitan al viaje. Algún día seré considerado como el
Ibsen o el Dostoievski canadiense

La visita de los amigos
es un claro en el bosque
Su ausencia oculta los caminos
la luz fija la bóveda de los árboles.

Las olas tararean una canción de nostalgia
la rutina pierde su equilibrio
me extravió por los vericuetos de mi conciencia
el saudade niebla mis ojos

Escucho el canto de los pájaros
la silla me invita a fundirme en otro atardecer
el humo sale de la chimenea

Mi cabaña de cien dólares es mi remanso, mi Eridanus. Una
pausa entre los círculos de Dante



SINFONÍA DE UN DIPSÓMANO

*“Existen mil escritores capaces de retratar personajes de manera adecuada, hasta que todo resulta azul, por uno que puede decir algo nuevo sobre las llamas del infierno. Y lo que yo estoy diciendo es algo nuevo sobre el fuego del infierno”*⁷

Con mi desafinado ukelele
compongo sinfonía de un dipsómano

Bajo el Volcán recuerda a Gogol
el Cónsul, a mi alter ego

*(Bajo el Volcán) “Es música ardiente, un poema, una canción, una tragedia, una comedia, una farsa y demás. Es superficial, profunda, entretenida y aburrida, según el gusto. Es una profecía, una advertencia política, un criptograma, una película absurda y un escrito en la pared”*⁸

Los efectos del mezcal
me sumen en delirios atroces
quisiera rezar
pero sólo salen de mis labios
palabras soeces

Busco la eternidad en tachos de basura
en hojas arrugadas
manchadas de alcohol barato
–La ficción me redimirá de mí mismo–

⁷ Perseguido por los demonios. *Vida de Malcolm Lowry*, p. 347.

⁸ Perseguido por los demonios. *Vida de Malcolm Lowry*, p. 358.

El remordimiento me roe el alma
Margerie no debe mirar el fondo del abismo

–Corto las cuerdas del ukelele y corto mis venas–

Sacudido por vendavales
arrojado a aguas abisales
enfrento el escarnio del Leviatán

Bordeo precipicios

Una lenta caída
acrecienta el horror del vacío
Entre más caigo
más lejano parece el fondo

Margerie lanza
una enorme atarraya
me rescata de las entrañas de la tierra

Abre la ojiva a una tímida primavera

Sus breves ausencias no borran su presencia en la
cabaña. Una fruta a medio comer, un lápiz labial
olvidado en el lavamos, el naranja del crepúsculo,
o los platos sucios, arrumados en un rincón de la
cocina, confirman su pronto regreso

1945

Como un peregrino regreso a Oaxaca, me acompaña Margerie. En un lugar siniestro nos tropezamos con un enorme gruyere; en realidad es una calavera taladrada por la sífilis. Vamos al Templo de la Soledad a ver a la *Virgen de los que no tienen a nadie*; terminamos el día en una taberna llamada *El Ciclón*. Bebo una botella de habanero; una descomunal borrachera me conduce por los zaguanes del averno

Vamos a la ciudad-cementerio de Mitla
la ciudad de los muertos que no envejecieron

Margerie rompe un espejo, “siete años de mala racha”, nos dice un mexicano. Abandonamos Oaxaca, los demonios, aparentemente, fueron exorcizados. Una botella de mezcal sirve para celebrarlo. Me siento en un banco y un arco iris me sirve de solaz. Una inmensa morriña invade mi alma. El Popocatepetl, bañado por la luz de las estrellas, me lleva en su cresta rumbo a Eridanus. *El Petate*, como *El Farolito* ocho años antes, marcó mi regreso a México

Oaxaca Cuernavaca
hogueras perennes
donde mi otro yo
arde sin cesar

Un borracho se tambalea en la calle mal iluminada

Una niña enclenque mece el cadáver de un perro muerto

En su último galope un caballo pasa desbocado



1946

Cabalgo sobre los cuatro caballos
del Apocalipsis
en uno de sus saltos
caigo en una réplica
del laberinto de FK

Durante siete semanas oscuros empleados me revelan
el infierno del mundo burocrático. El descenso, al
noveno círculo del infierno, me deja agotado

Poseído por la vesania del mezcal
me acuclillo en la esquina del cuadrilátero
a la espera del sonido de la campana

Un otoño infinito me enmudece
ningún sonido sale de mi garganta

Conjuro la poesía
-comprendo su desgarramiento-

Su hechizo devuelve mi voz
y se apodera
de la poca cordura que aún tenía

Huyo de la máscara de señorito
rechazo la compañía del Lord y el trabajo de oficina
me refugio en el desposeído
encuentro alivio en el loco
salgo de farra con un marinero

El miedo a la sífilis me acosa
lo olvido con una botella de alcohol

Canta marinero canta
Canta marinero canta
Canta marinero canta

Me interno en un corredor sombrío
al final
abro la puerta del vértigo

En un rincón
un feto humano en descomposición

Al lado de la ventana
algo siniestro se mueve entre las sombras
es la sombra misma

Su respiración es un halo gélido
su mirada son cenizas.

Salgo a escena disfrazado de gladiador fracasado
en la tribuna está el César de turno
y en las gradas la turba clama mi muerte

Una vorágine de visiones
atenaza mi garganta

Canta marinero canta
Canta marinero canta
Canta marinero canta

Para seguir rememorando abro la bolsa de tabaco,
la huelo, la contemplo, lleno la pipa, la enciendo,
la fumo con deleite. ¿Dónde iba? Escribir, escribir,
escribir, combatir el aniquilamiento, la desesperanza,
el terror; para cruzarlos de nuevo en mi camino con
cada copa, botella o noche de jarana o de delirium
tremens. Me alejo dando tumbos, arrastro los pies.
Soy una caricatura famélica. Porto un viejo pantalón

grasoso, lo ato con una corbata; la camisa está eternamente sudada y maloliente. Mis viejos zapatos han perdido su brillo y me niego a usar medias. Para ocultar mis ojos enrojecidos, pero sobre todo para evitar la luz que hiere mis pupilas, llevo siempre unas enormes gafas oscuras. Ese es el Cónsul y ese soy yo, Malcolm Lowry. Siento un calor húmedo recorrer mis muslos, mojar mis pies sucios, la micción ha pasado desapercibida

Me doblo en dos,
el volcán
en la boca de mi estómago
explota
La lava borra
la sonrisa ficticia
que colgaba de mis labios

Bajo un cielo tormentoso
un albatros planea el horizonte
se lanza en picada
desaparece detrás del oleaje

Dejo atrás a Malcolm Lowry
me convierto en el Cónsul

Las Euménides me arrojan contra las rocas

La marea me arrastra por el acantilado

–Despierto en la litera pensando en Yvonne y en las cartas que nunca leeré–

TESPÍADES

En una noche de ukelele
olas y estrellas
un canto lejano me sume en el sopor

En la espuma
la flauta de Lidia
me lleva a islas desaparecidas

Me abandona
en los dominios de Calipso,
la que oculta, la llamaba Homero

Me embruja,
 –pierdo la arena del tiempo–
Por migajas de amor
ofrece la eternidad

Me escondo de mí mismo
cortejo la maldición
rondo el peligro
ciego persigo su rostro

En la niebla del vino
cruzo la frontera tenebrosa
del desvarío

Un viejo barco encalla en la bahía, la quilla está rota,
el agua se apodera de las bodegas, sube a cubierta,
pronto no quedará nada a salvo

El tártaro único puerto
espera ansioso mi regreso

–El dolor, isla perdida en los confines del océano. El
alcohol, silicio que horada la piel–

Poseidón
me recibe en su lecho
me lleva al Estigia
en un viaje sin retorno



CADERE

*Voy a degustar en una semana y en cada
una de sus noches, mi ración de odio.*

MALCOLM LOWRY

Sentado en el filo del mundo
contemplo la nada
invoco la música de mi viejo ukelele

Huyo del fuego

Olvido que encarno a Prometeo

El águila devora mis entrañas
las lanza al cuenco del mezcal

Soy Dionisos
en las bacanales danzo en las viñas

Perséfone
ama del inframundo
me lleva en su vientre

Lautréamont decía: *“Yo renegué de mi pasado, ahora solo le canto a la esperanza”*. Yo, el Cónsul, no reniego del pretérito y le canto a la condenación eterna. Huyo del aniquilamiento, luego lo busco en la botella o en las noches de juerga

El despertar negro de la resaca me convierte en un réprobo perpetuo, en un alcohólico sin redención
–Es hora de volver a beber–

Al final alguien abre las rejas
salgo de la caverna

A la salida resbalo en un lodazal de heces de ratas

Pierdo la conciencia. Despierto en la celda,
encadenado a la botella. Mis manos tiemblan, no
puedo sostenerla, ni amarrar la corbata que sujeta mi
pantalón

MARÍTIMA ORA

El alcohol es una hoguera
y sus endriagos me incitan a escribir

Huyo del horror de las ciudades

Eridanus me protege

Siento en mi rostro los dedos del alba, la espuma del mar baña el umbral de la cabaña, las olas balancean las barcas, la lluvia golpea las ventanas, las olas se estrellan contra sus pilotes. El otoño desnuda los árboles y deja una estela ocre. La nieve cierra los caminos, las flores inundan la primavera, bandadas de pájaros migratorios llegan con el verano. Una lejana lámpara de aceite se extingue; pienso en un marinero en peligro. El arce atormentado hace bramar al océano

Megera, la erinia,
se apodera de *El Postigo*

El ulular del viento
recuerda la ira de dioses olvidados

La tempestad es de mal augurio

Eridanus soltó mi mano
arde *El Postigo*

Los manuscritos están a merced del fuego

Años de trabajo convertidos en ceniza. La cabaña amada reducida a escombros. ¿Es acaso un presagio nefasto? ¿Una maldición de Hefestos?

Mi destino frágil nave
naufraga en medio del temporal

La inasible eternidad
desfila ante mis párpados
mientras cavilo sobre los meandros de la escritura

¿Cómo salir indemne de la ignominia? ¿Cómo salir
indemne, si los monstruos que me poseen me han
hecho descender a los círculos del florentino?

La esperanza golpea los pilotes de Eridanus
la invoco
su fuerza muere antes de llegar al vano de la puerta

Ante el conjuro
los buitres arañan el celaje
esparcen la carroña
dispersan los despojos de mi vana existencia

Voy en pos de la veta
que alberga la última palabra
escarbo la tierra
en busca del verso escondido
no dicho
A veces
venzo al silencio
y me erijo sobre la nada

A los ojos del sustantivo
soy un monigote carente de verbo

La palabra es mi única riqueza, mi verdadera razón
de ser; por eso los baúles, llenos de manuscritos, me
siguen por doquier



RULETA RUSA

En el claroscuro
rodeado de vestiglos del océano
juego a la ruleta rusa con mi amigo suicida
–camino una vez más sobre la cuerda floja–

Olvido la pértiga necesaria al equilibrio
alguien olvidó la red de protección
los seres de ultratumba esperan mi pronta caída

En vez de vara, para no caer al vacío, llevo en las manos una
botella de tequila y otra de mezcal. Celebro así el Día de los
Muertos

Funámbulo-sonámbulo
avanzo hacia la otra orilla

DIOS DE LOS OJOS CONGELADOS

Soy un cautivo
de mi propia verdad
sólo a ella temo

Escapo de mí mismo
en el reflejo borroso de las gárgolas

Dios de los ojos congelados

Me han maldecido como al Capitán Ahab. Compartimos
la obsesión, él por Moby Dick y yo por la literatura y el
alcohol

Malcolm Lowry duda de Malcolm Lowry

Soy el artesano de mi propio ataúd y Señor de todos los mares

En este encierro metafísico pierdo mi astrolabio
soy Diógenes en el dobléz de la tiniebla

Vago por las breñas de la desesperanza

Condenado a navegar por espejismos,
me rindo en mi sola angustia

Detrás del mostrador
velada
Némesis me contempla
mientras prepara el brebaje



SPÉLAION

Me siento al frente de mí mismo
y ese otro-yo mismo
se lanza-me lanzo sobre mí
sus-mis manos se cierran
en su-mi garganta
sus-mis ojos se salen
de sus órbitas
y ve-veo desfilan
su-mi vida cual filme de horror

A sus-mis pies
mi otro-yo mismo
esquizofrénico
se revuelca-me revuelco
en medio de un coma etílico
gime-gimo, patalea-pataleo
sobre la baldosa sucia
mientras un líquido caliente
recorre sus-mis piernas

¡Qué difícil es escribir!
Un verdadero calvario

Desaparecí hace largo tiempo

No tengo lápiz ni cuaderno, escribo este poema en mi
cabeza para no olvidar la pesadilla de mi existencia

Mi vida construida sobre palafitos
como la cabaña de Eridanus
sigue al azote del ciclón

Soy Odiseo me llamo Nadie
eterno impostor me disfrazo de ese otro-yo
mismo
juego con las máscaras
vago por el laberinto del aire

Soy un oso hiberno en el hastío

Soy espeleólogo busco el misterio del futuro

Soy geólogo escarbo en las capas de mi razón

Soy biólogo marino desentraño los vericuetos
de mi vesania

Soy escribano
 –la poesía vence al olvido–
Escribir es leerse a sí mismo

La sensación de ser enterrado vivo me corta el aliento

Camino a tientas un murciélago roza mi frente

Soy una piel sin espacio y sin tiempo
mi cuerpo escafandra que me ahoga

La sed quema mi garganta, el alcohol me hace esclavo de
mí mismo, arrasa con lo poco que me queda de libertad

Sé que nadie vendrá a rescatarme

Estoy aislado per sécula seculórum
he ahí mi castigo

La pesadilla carece de efugio

Llego a una encrucijada
pierdo mi huella
me estanco en el horror

Escribo para no olvidar, escribo para que mi angustia no
se pierda como una gota en una catarata. Hay pequeñas
preguntas que desatan grandes aguaceros

La niebla hace perder
el rumbo a los marineros
a lo lejos se escucha la sirena de un barco
Sólo responden las sirenas
cuyo canto altera la brújula

La melodía de la lluvia en mi ventana entona su lamento

Pienso en mi aislamiento del mundo

TENEBRUSUS

“No tengo casa, no más una sombra. Pero cuando necesites una sombra, mi sombra es tuya”.¹⁰

Escucho el susurro del eco
de la última ebriedad.

La soledad
sudor gélido
invade mis huesos

Mi mano oscila entre un vaso de cerveza y otro de estricnina

Tirado en la loza húmeda del baño
observo lenguas de fuego
paladear ciudades circundantes

Detrás del árbol desnudo
un zamuro vuela al revés

*“¡Oscuridad, desastre! Cómo se hartaba el mundo con ella.
En la guerra próxima los corresponsales adquirirán una
importancia inaudita al zambullirse en las llamas para
hartar al público con sus propios bocados de excremento
deshidratado”*¹¹

¹⁰ *Bajo el Volcán*, pág. 263.

¹¹ *Malcom Lowry, Bajo el Volcán, Traducción de Raúl Ortiz y Ortiz, Tusquets Editores, 4ª edición en Fábula 2010, p. 183.*



BESTICULUM

Soy la raíz de todas las angustias

Me embarco
el desarraigo cubre mi piel
mi rastro lo secuestra el olvido

La luz hierde mis ojos
salgo a la intemperie
 –el vendaval adhiere a mi cuerpo el traje
 de lino blanco del Cónsul–

Poesía
refugio del ser
a ella acudo en la soledad
del último novilunio

URSA HORRIBILIS

“No había en el mundo cosa más horrible que una botella vacía. Salvo un vaso vacío”¹²

El gong me despierta de la pesadilla

“Cavila sobre la agonía de las rosas... Mira: los plátanos con sus raras floraciones familiares, antaño emblema de vida, hoy de maligna muerte fálica. Estas cosas ya no te apasionan. Ahora tu única pasión son las “cantinas”: la débil reliquia de una pasión por la vida vuelta veneno, que no es sólo veneno enteramente, y que se ha convertido en tu alimento diario”¹³

Yvonne, mujer-fantasma
parada ante mí
la acaricio sin tocarla
permanezco en mi isla
me niego a navegar hacia ella
El recuerdo de su partida
taladra mi cerebro

La “ursa horribilis” cambia el rumbo
me lanza a constelaciones ignotas

–Despierto en bares de mala muerte, me recuerdan que
Yvonne ya no es mía–
La presencia-ausencia de Yvonne
es una sombra diluida en la noche

¹² Malcom Lowry, *Le phare appelle à lui la tempête*, p. 111 (Traducción libre).

¹³ *Le phare appelle à lui la tempête*, p. 89.

La rodean negras mariposas
con ojos de fuego
su vuelo
 –danza ritual hipnótica–
pretende atraparme

*“La sombra de un inmenso hastío se cernió sobre él... El
Cónsul se sumió con estrépito en el sueño”.¹⁴ “No hay paz
que no deba paga, todo el peaje al infierno”¹⁵*

Vestigios de antiguas callejuelas
cierran el paso
huelen a muerte

Soy el último rescoldo del desamparo

He debido caer del carruaje del sol

Me encierran en *El Farolito*
no hay escapatoria

El Farolito
 –linterna de Caronte–
no es un faro que alumbre al mundo

En el laberinto de sus cuartos
una luz mortecina
deja vislumbrar los restos de viejos lémures
parecen dormidos están en vela
acechan para lanzarse contra mí y hacerme pedazos

¹⁴ *Le phare appelle à lui la tempête*, p. 118.

¹⁵ *Le phare appelle à lui la tempête*, p. 134.

“Contra la muerte. –El Cónsul se reclinó cómodamente en su silla–. Mi batalla por la supervivencia de la conciencia humana”¹⁶

El minotauro me espera agazapado en el penúltimo recodo

Dédalo escondió los planos
Ariadna me negó el hilo
para regresar sobre mis pasos
Teseo olvidó dejarme su espada y su yelmo

Sólo tengo una botella de mezcal para ofrecer al hijo de
/Minos

Vislumbro *La Sepultura*, pulquería donde he ahogado mil
/resacas

“Me gusta el infierno. Se me hace tarde para volver. De hecho, voy a toda prisa, ya casi estoy de vuelta en él”¹⁷

Despierto atado al Popocatepetl
en la sima surge un campo santo
dolientes desfilan en su interior

El cenit del sol quema mis retinas

Desando los sagrados jeroglíficos de Eridanus

¹⁶ *Le phare appelle à lui la tempête*, p. 251.

¹⁷ *Le phare appelle à lui la tempête*, p. 351.



AMICUS EST TANQUAM ALTER IDEM

Te he cantado-contado amigo
la pesadumbre de un marinero
que sobrevivió a tempestades y naufragios
y acalló el deje lastimero de un volcán

Te he cantado-contado amigo
la soledad de un hombre
que vio como Aracné
destejía los hilos de su cordura

Bebió ron, tequila, mezcal,
se embriagó en burdeles sin memoria

En una noche atroz
 -la luna colgaba de una mortaja-
dejó de ser doncel
con una meretriz sin rostro no hablaba su lengua
pero entendía el lenguaje universal del dinero

Desde entonces, el recuerdo de ese antro lo acecha en las
noches, el miedo a la sífilis le corta el aliento; para ahogar
la sed, bebe eternamente

Sombras siniestras opacan su sombra
pregunta:
¿Qué hacen aquí?
Sólo escucha el eco apagado de su voz

Indaga sus rostros,
una mueca burlesca los adorna
Mira los cuencos vacíos de sus ojos
una mirada de odio lo enceguece

Comprende que es
un maldito entre malditos
un réprobo entre réprobos
y que sin darse cuenta
traspasó el umbral del orco

Te he cantado-contado amigo
las endechas del último funámbulo
el que baila en la pértiga de luz del firmamento



GLOSARIO

- AMICUS EST TANQUAM ALTER IDEM: (latín) Un amigo es lo mismo que uno mismo.
- BESTICULUM: (latín) Monstruo horrible forjado por la imaginación. (Diccionario de uso del español de María Moliner).
- CADERE: (latín) caer. (Diccionario de uso del español de María Moliner).
- EGO IPSE SUM: (latín) Soy yo en persona.
- MARÍTIM A ORA: (latín) Orilla marítima. (Diccionario de uso del español de María Moliner)
- SPÉLAION: (griego) Caverna, cueva (Diccionario de uso del español de María Moliner)
- TENEBROSUS: (latín), adv, tenebrosamente; adj, oscuro o en sombras. (Diccionario de uso del español de María Moliner).
- TESPÍADES (del griego thespíades). Apelativo aplicado a veces a las musas, a las que se rendía culto en la región de Tespías. (Diccionario de uso del español de María Moliner).

BIBLIOGRAFÍA

Libros de Malcolm Lowry

Au-dessous du volcan. Gallimard. 1984. Traducido del inglés al francés por Stephen Spriel, con la colaboración de Clarisse Francillon y Malcolm Lowry. Presentación del autor del libro. Prefacio de Maurice Nadeau y Max-Pol Fouchet.

Bajo el volcán. Tusquets Editores. 4º edición en Fábula, enero de 2010. Traducción del inglés por Raúl Ortiz y Ortiz. Prólogo de Malcolm Lowry.

En route vers l'île de Gabriola. Éditions Denoël, 1972.

Traducido del inglés al francés por Clarisse Francillon *Chambre d'hôtel à Chartres*. Minos, La Différence. Paris, 2002. Traducido del inglés al francés por Michel Waldberg, autor del prefacio.

Le phare appelle à lui la tempête. Éditions Denoël, 2005.

Traducido del inglés al francés por Jacques Darras, autor del prefacio.

Sombre comme la tombe où repose mon ami. Éditions Denoël, 2009. Préface de Maurice Nadeau

Ultramarina. Tusquets Editores. Colección Andanzas.

1º edición, junio de 2004. Nota preliminar de Margerie Lowry.

Biografías sobre Malcolm Lowry

BOWKER, Gordon. *Perseguido por los demonios*. Fondo de Cultura Económica. 1º edición en español, 2008. Traducido por María Aída Espinoza Meléndez.

DAY, Douglas. *Malcolm Lowry, una biografía*. Fondo de Cultura Económica. 1º reimpresión 2001. Traducido por

Héctor Aguilar Camín, Manuel Fernández Perera y Juan Antonio Santiesteban.

Estudio analítico sobre la obra de Malcolm Lowry

GRACE, Sherril E. *El viaje que nunca termina. La narrativa de Malcolm Lowry*. Fondo de Cultura Económica. 1º edición en español, 2007. Apéndice de Conrad Aiken.

Libros de sus mentores

AIKEN, Conrad. *Au-dessous de l'abysse*. Gallimard. 1994

GRIEG, Nordhal. *Le navire poursuit sa route*. 2008

Películas

HUSTON, John. *Bajo el volcán*. Prefacio de Patrick Brion y entrevista con John Huston. Un documental sobre la filmación realizado por Gary Conklin. 1984.

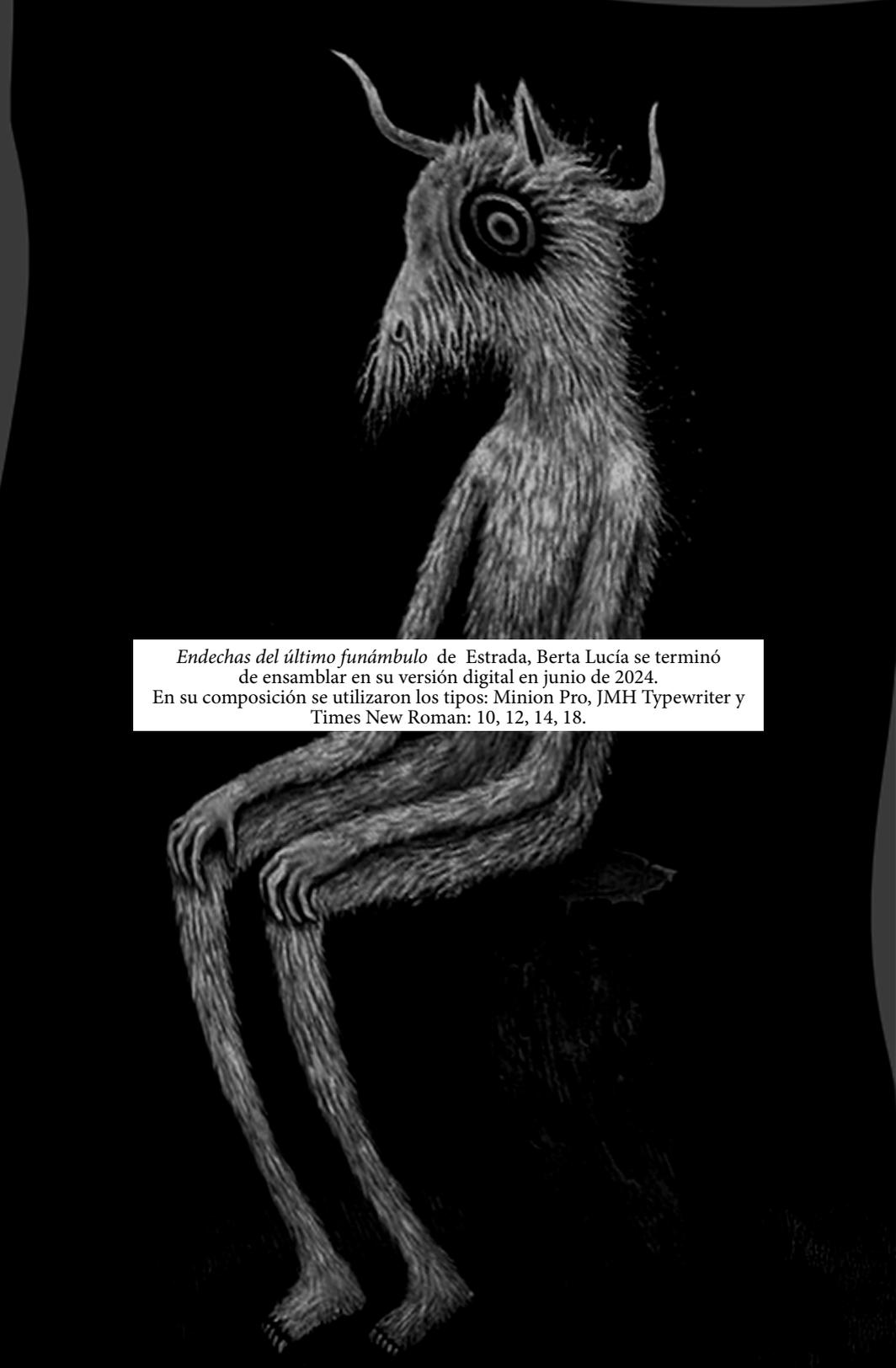
HUSTON, John. *Moby Dick*. 1956

SOBRE LA AUTORA



Berta Lucía Estrada (Colombia, 1955). Escritora, ensayista, poeta, dramaturga, crítica literaria y de arte. Es librepensadora, feminista, atea y defensora de la otredad. Ha publicado catorce libros y ha recibido seis premios de poesía. Ha escrito tres obras de teatro y una nouvelle con Floriano Martins. Algunos de sus artículos y poemas han sido difundidos en *Agulha Revista de Cultura* (Brasil) y en publicaciones de la Universidade Estadual do Oeste do Paraná – UNIOESTE, revista *Acrobata* (Brasil), *Triplov* (Portugal), *Esteros* (Uruguay), *Crear en Salamanca* (España), *Blanco Móvil* (México), *Nueva York Poetry*, *La Otra* (México), *Altazor* (Chile), *AErea* (Chile y España) y *Aleph* (Colombia). Es colaboradora de “Palabra de Poeta”, espacio del programa radial *Pegando La Hebra* (Valencia-España). Ha sido traducida al francés, portugués, rumano,

griego e inglés y ha participado en el Salón del Libro de Casablanca (Marruecos), en la Feria del Libro de Madrid y en la Feria del Libro de Bogotá. Ha sido invitada a numerosos encuentros de poetas, entre ellos el Festival Internacional de Poetas de Curtea de Argès (Rumania); así como a varios congresos, entre ellos los programados por UNIOESTE (Brasil) en el 2011 y 2012, y por la Universidad de Varsovia en el 2014.



Endechas del último funámbulo de Estrada, Berta Lucía se terminó de ensamblar en su versión digital en junio de 2024.
En su composición se utilizaron los tipos: Minion Pro, JMH Typewriter y Times New Roman: 10, 12, 14, 18.



2024



**COLECCIÓN LIBROS IMPOSIBLES
2024**